

GUIA y CONSEJO

Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires

Año 25 n. 1329 - 12 de Agosto de 2018

sangabriel93@gmail.com - (5411)4635.1888-

sangabrielarcangel.com (sin www)



El gran diluvio

En 2017 Salta, Chaco, Tucumán y Formosa sufrieron lluvias que dejaron en la nada a miles. Nadie estaba preparado y hubo evacuados confundidos y sin casa. Algo parecido pasa en la Iglesia, ante nuestros ojos. Benito XVI dijo en 2012: *la crisis espiritual que está golpeando a Occidente es la más grave desde la caída del Imperio*

romano. Por muchos años hemos minimizado e ignorado las señales. No estamos preparados para estas cataratas: la caída de la familia, la pérdida de los valores tradicionales y la fragmentación de las comunidades. Pensamos que lo que iba sucediendo era pasajero y nuestros guías aseguraron que, con leyes y la política, el secularismo se habría detenido. No había nada que temer si los católicos seguían repitiendo lo que venían haciendo. Y sin embargo, la cultura se ha vuelto contra los valores cristianos: locutores de radio y televisión dicen cosas intolerables para quienes amamos la verdad. La mayoría aprueba de modo pasivo, y aunque, envenenados por las falsedades, sigue viniendo a la iglesia.

La Iglesia no forma más a las almas, sino nutre individuos. Aceptamos actitudes incompatibles con la Fe cristiana y los Mandamientos, mientras los fieles se van pasando a otra creencia que llaman *Deísmo moralista terapéutico*. Esa "fe" se apoya en 5 pilares:

- 1: Existe un Dios que ha creado y ordena el mundo y custodia nuestra vida en la tierra.
- 2: Dios quiere que la gente sea buena, como enseña la Biblia y las otras religiones.
- 3: La finalidad central de la vida es ser felices y tener una buena estima de sí mismo.
- 4: Dios no se mete en la vida de nadie. A Él se recurre sólo para resolver problemas.
- 5: La gente buena, cuando muere, se va al cielo.

Este falso cristianismo sustituye a la auténtica tradición cristiana. Nada tiene que ver con el arrepentimiento de las culpas, el amor que se sacrifica, la pureza de corazón ni el sufrimiento como caminos hacia Dios. Por eso, ya no les interesa el *Vía Crucis* y lo ven como un adorno de las iglesias tradicionales. Comenzaron los curas por sacar las imágenes de la pasión y sustituirlas por unas crucecitas mínimas. Porque el culto de hoy es hacia el Yo y la comodidad.

Pasar a la otra orilla

¡Qué alegría se siente cuando se oyen acordes de una bella música mientras entras a tu parroquia! Salir de la vida cotidiana para entrar en el mundo de la belleza de Dios.

Desde hace 25 años nuestra parroquia goza de músicos insignes. No son



gente improvisada, ni guitarreros que rasgan sin arte instrumentos desafinados. Son personas que han dedicado su vida al arte, porque es necesario hacer que la gente encuentre la hermosura, para hallar a Dios, y para que la música les restaure la salud.

No sólo eso: muchos miembros de la parroquia cantan con ánimo y buena voz, contagiando a los demás que por varios motivos no se atreven a abrir la boca.

Música y canto nos hacen felices, salvo cuando nos pasamos los días pensando en las enfermedades y los problemas. Sí, hay gente que recibió explicaciones claras sobre el Evangelio y, sin embargo, no pueden incorporar en su vida las enseñanzas de Jesús. Se quedan en la orilla de acá.

No bastaría que hubiera música y canto. Es menester que haya vida en nuestra parroquia: mostrada por las plantas naturales y las flores, por el aroma fragante, por la belleza de las cosas y de los ritos sagrados.

Para todo eso se requiere *orden*. El orden es un bien necesario que hay que buscarlo con esfuerzo: orden para llegar puntuales, mantener el silencio, preparar la prédica con interés por la gente, orden para no repetirse. Las iglesias que sobreviven a una sociedad atea y corrupta no se convierten en supermercados espirituales, sino en comunidades donde hay sonrisa, hospitalidad, afecto sincero, buen trato, respeto por cada uno.

Gracias

Bría, Mónica N.
Burghi, Susana E.
Cervantes, Irene
Cardaci, Ana Ma.

Casado, Marisa
Cicchitti, M. Celia
Ferrando, Clara
Kisluk, Gloria

Pérez, María
Polo, M. Teresa
Rz. Pizzi, Graciela
Villafañe, Mónica

La Parroquia soluciona los imprevistos gracias a ustedes. Dios cuide a la comunidad.

Vagabundos, fugitivos, linyeras...

Un árbol que se saca de raíz y se trasplanta repetidas veces, no podrá producir frutos sanos. Lo mismo vale para las personas y su vida espiritual.

No es un problema de hoy: la Iglesia conoce esa falta de raíces. Hay católicos que van los domingos de una iglesia a otra y abandonan su comunidad hasta que un día aparecen como si nada hubiera sucedido. Imitan su vida loca: van de una parte a otra, se mueven sin cesar y no paran ni en sábado ni en domingo. Son fugitivos y crotos. Porque esa es la cultura actual. "El fugitivo" es el símbolo del hombre contemporáneo.

Para tener raíces espirituales hay que permanecer en una comunidad, pase lo que pasare, por un período largo para que las raíces crezcan de modo profundo.

Jesús lo dice en el Evangelio en el episodio de Marta y María: permanecer a los pies de Jesús, aunque te digan que no estás haciendo lo que otros quieren. María eligió lo mejor.

En esta cultura anticristiana en la cual la gente está en movimiento frenético, una comunidad debe mantenerse fuerte en su estabilidad y no andar de aquí para allá.

Sabemos lo que decimos: hay gente vagabunda e inestable, esclavos de sus caprichos. Son peores que las víctimas de sus malos deseos. Tienen miedo a la estabilidad, porque esta les da su identidad y la gente no quiere construir su identidad. Según Bauman, para que la gente tenga éxito hoy es preciso no tener ningún compromiso con pasado o futuro, sino vivir un eterno presente: es una sociedad líquida. Habría que maximizar la felicidad individual y desligarse de la familia, y la comunidad. El héroe de hoy sería el vagabundo.

Eso nos está pasando a nosotros, la Iglesia: sufrimos a los errantes que vienen y se van, porque consideran que vivir de aquí para allá es su "derecho". Como esos varones de 55 años que venían a buscar una "novia" o un cargo, o esa mujer que hacía lo que se le daba la gana como si fuera el párroco. Se fueron cuando se les pidió cuenta.



Parroquia-Santuario San Gabriel Arcángel de Buenos Aires

Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires (Decreto de la Legislatura porteña: 20.VI.2000)

Avenida Rivadavia 9625 - C 1407 Buenos Aires 011.4635:1888

MISAS: lunes a viernes 19 hs - Sábado... 17.30 hs. Domingo ...10.30 y 12 hs

Secretaría: Lunes a viernes de 9 a 12 hs. **Periódico mensual:** *La voz del Peregrino*

Días 29: Misas 9, 17 y 19 hs (en Domingo 10, 12, 17 y 19 hs.) Rito de la Reseña.

En sus Legados, Testamentos vida poner: *Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires*

Párroco-gerente: Mons. Dr. Osvaldo Santagada. sangabrielarcangel.com

Boletín semanal gratuito (Diploma de alta calidad): año XXV, n. 1329 - 12 Agosto 2018

JESUCRISTO, el Verbo encarnado (32)

3a. parte: El mismo Jesús es verdadero Dios

Nombres, títulos y honores

II. Trasposición del título "Señor"

Los usos profanos de este título son muchos. Perros y caballos tienen *dueño* (Mat. 15:27).

Hay un *señor* de la viña (Mc 12:9) y un *dueño de esclavos* (Ef 6:5.9; Col. 3:22). También hay hombres con el cargo jurídico de *señores* como Pilato o Nerón (Mat 27:62; Hech 25:26) y *señor* es usado como signo de respeto (Hech 16:30; Mc 7:28).

"*Señor*" también se usaba para dirigirse a dioses y diosas paganos. Las comunidades cristianas griegas transfirieron este título de la religión pagana y se lo atribuyen a Jesús. Por eso, Pablo usa la expresión *Maranatha (El Señor viene)* al escribir a esa gente (1Co 16).

En la traducción de Los 70, *Señor* es la traducción del título Dios en hebreo (*Adonai*) y también más de 6000 veces como traducción del nombre de Dios (*Yahweh*).

Ese uso de Los 70 pasó al Nuevo Testamento, como se ve en las citas del Antiguo Testamento. No hay duda que en el Nuevo testamento el título *Señor* es sinónimo de *Dios*. Después de su Resurrección, Jesús es llamado *Señor*, porque sólo por el *Espíritu Santo* se puede confesar que Jesús es el *Señor* (1 Cor 12:3; Filip. 2:10-11).

El Nuevo Testamento no separa la exaltación de Jesús-hombre de su divinidad. Por eso aplica a Jesús los textos del Antiguo Testamento referidos a Dios (son muchos, elijo 3):

- (a) *El día del Señor* (Joel) aparece en Hech 2:20 y luego se dice simplemente *el día de Nuestro Señor Jesucristo*.
- (b) *Quien invoque el nombre del Señor se salvará* (Joel 3:5). El Nuevo testamento dice *No hay otro nombre que el Señor Jesús para salvarse* (Hech. 4:10; Rom 10:13).
- (c) *Preparen el camino del Señor* (Isaias 40:3-5) y Marcos lo usa al decir que Juan Bautista prepara el camino de Cristo.

